

# J. M. Bergoglio: Claves de su pensamiento social antes de ser elegido pontífice

ALDO MARCELO CÁCERES\*

---

Moralia 36 (2013) 117-135

## RESUMEN:

*El artículo pasa revista a las principales alocuciones, homilias y otras fuentes del pensamiento de Cardenal Jorge Mario Bergoglio en el período que va desde fines del año 2009 a principios de 2013, y ofrece algunas claves de su moral social, que podría resumirse como una llamada urgente a retomar el compromiso sociopolítico de construir un proyecto nacional común. En esta etapa, el actual papa Francisco criticó la extranjerización de la economía, la galopante corrupción y el creciente deterioro social del país. Apeló al examen de conciencia para construir la nación que los argentinos se merecen.*

## ABSTRACT:

*This paper reviews allocutions, homilies and other sources of Cardinal Jorge Mario Bergoglio's teaching, from the end of 2009 to the beginning of 2013; and it offers some keys of his social teaching, that can be summarized as an urgent call to undertake a serious socio-political commitment to build a common national project. During this period, Bergoglio, now pope Francis, criticized the handing over of the Argentinian economy to foreign interests, the increasing corruption and the social degradation of the country. He appealed to an examination of conscience in order to build a nation that all Argentinians can aspire to.*

PALABRAS CLAVE: Moral social / América Latina / Argentina / Cardenal Bergoglio - Papa Francisco

---

\* Licenciado en Teología Moral y en Filosofía. Doctorando en la Universidad Pontificia Comillas.

El cardenal argentino *Jorge Mario Bergoglio*, arzobispo de Buenos Aires, se convirtió en el pontífice número 266 de la Iglesia Católica. Quienes le conocen de cerca, así como quienes venimos siguiendo su trayectoria, coincidimos en las principales características que definen su perfil personal: austeridad, humildad, simplicidad, silenciosa y permanente opción por los pobres, cercanía hacia los olvidados y capacidad de diálogo con todos los ámbitos de la sociedad. Esta manera de encarnar el Evangelio hace honor sin duda alguna al nombre que él escogió para este pontificado, *Francisco*<sup>1</sup>. Es más, si nos familiarizamos con su pensamiento social, podemos decir que nunca renunció a su misión profética y a su fiel compromiso por la justicia, el bien común y la solidaridad. Además, como ciudadano argentino y como pastor, desde distintos escenarios, venía exhortando al pueblo argentino a que reaccionara a tiempo, para que desde sus reservas morales y culturales, todos –sin que nadie sea excluido– puedan ser capaces de construir un presente y un futuro mejor<sup>2</sup>.

Una vez que fue elegido papa y ya desde su primer saludo, sus gestos reflejaron su sencillez, cercanía y fidelidad al Evangelio. Cuando se dirigió a los fieles en la Plaza de San Pedro, les dijo: “Y ahora empezamos este camino, Obispo y pueblo. El camino de la Iglesia. Aquella que preside en caridad todas las iglesias. Un camino de hermandad, de amor, de fe entre nosotros. Recemos por todo el mundo para que haya una gran hermandad”<sup>3</sup>. No podemos olvidar su gesto de inclinarse ante los fieles para que orasen por él y para que Dios lo bendiga. A esto le sumamos las principales notas en su primera homilía en la Capilla Sixtina:

Sin Jesucristo crucificado podemos ser una ONG piadosa, pero no la Iglesia [...] Edificar a la Iglesia esposa de Cristo su piedra angular, es otro movimiento de nuestra vida [...] Cuando no se proclama a

---

<sup>1</sup> Cf. J. M. ROSSI, *Homilía en la Iglesia Catedral*, Concepción de Tucumán, 13 de marzo de 2013: *El Tribuno de Tucumán* (14.03.2013) 7; M. BONELLI, *Un partidario del diálogo y de la dignidad del trabajo*: *Clarín* (15.03.2013) 47.

<sup>2</sup> Cf. A. M. CÁCERES, *Cardenal Jorge Mario Bergoglio. Aproximación a su moral social*: *Moralía* 32 (2009) 443-478.

<sup>3</sup> Cf. *Primeras Palabras de Francisco I*: *Libertad Digital* (13.03.2013) en: <http://www.libertaddigital.com> (accedido el 30 de abril, 2013).

Jesucristo se proclama lo mundano del diablo [...] Podemos caminar, pero si no confesamos a Jesucristo, algo no va. Cuando confesamos a Jesucristo sin la cruz, no somos discípulos del Señor<sup>4</sup>.

Así podemos decir que las claves de su programa pontifical se resumen en tres: “Caminar, edificar y confesar”. Desde allí, su anhelo de instaurar una auténtica fraternidad humana, estando cerca de los fieles desde una actitud de misericordia<sup>5</sup>, respondiendo desde el amor compasivo, que nos mueva a una mayor solidaridad para con los más pobres y necesitados. Por eso, su insistencia en que seamos ejemplo de austeridad, sencillez y solidaridad. Él fue el primero en hacerlo, negándose a usar el auto papal, como su decisión de no llevar cruz de oro ni zapatos elegantes. Pero, además, le pidió a todos los que planeaban ir a la inauguración de su ministerio que no viajaran a Roma y que donaran ese dinero para obras de caridad. Este deseo, por ejemplo, lo hizo saber por medio del nuncio apostólico en Argentina a varios empresarios del país<sup>6</sup>.

Si nos centramos en sus principales alocuciones, homilias y otras fuentes, en el período que va desde fines del año 2009 a principios de 2013, nos encontramos con una clave que pasa a ser una constante de su reflexión moral: “Urge recuperar un serio compromiso sociopolítico para poder construir un proyecto común”. Bergoglio siempre fue crítico con la extranjerización de la economía, la galopante corrupción y el creciente deterioro social del país<sup>7</sup>. Estos temas le separaron del *kirchnerismo*, diferencias que se ensancharon durante el mandato de *Cristina Fernández*. La presidenta varias veces acusó a los dirigentes sociales y al arzobispo *Bergoglio* de *complot* contra su mandato. A pesar de ello, el cardenal siguió apostando por el diálogo

---

<sup>4</sup> FRANCISCO I, *Primera Homilía. Misa “Pro ecclesia”*, Capilla Sixtina, Ciudad del Vaticano, 14 de marzo de 2013, en: <http://www.zenit.org> (accedido el 31 de marzo, 2013). Cf. J. ALGAÑARAZ, *Primera Misa. Francisco llamó a que la Iglesia no sea sólo una ONG piadosa*: Clarín (15.03.2013) 6.

<sup>5</sup> Recordemos el lema de su pontificado: “Miserando atque elegendo” (Lo miró con misericordia y lo eligió).

<sup>6</sup> Cf. S. RUBIN, *El pontífice argentino asombra con gestos de solidaridad*: Clarín (15.03.2013) 3-5.

<sup>7</sup> Cf. A. M. CÁCERES, *a. c.*; M. Bonelli, *Un partidario del diálogo y de la dignidad del trabajo*: Clarín (15.03.2013) 47.

social y denunciando la creciente pobreza y la corrupción. Por ejemplo, en el contexto del *bicentenario de la Patria*, el 25 de mayo de 2012, pidió una vez más a todos que sean *ciudadanos protagonistas* para recuperar la confianza y refundarnos como Patria y Nación<sup>8</sup>.

## I. CLAVES DE SU MORAL SOCIAL PARA LOGRAR UNA PATRIA DE HERMANOS

El pensamiento moral del cardenal Bergoglio en relación con el Bicentenario de Argentina consistió, por un lado, en la recuperación de algunas notas del espíritu emancipador de 1810, que generaron la independencia posterior de la Nación. Él cree que una lectura de todo ese movimiento, con sus luces y sombras, nos ayudará a comprender nuestra propia historia. Y desde allí, será posible la construcción actual del país deseado: *una sociedad en libertad y justicia*. De este modo, encarnando ese *espíritu patriota* desde un esfuerzo colectivo, desde una madura ciudadanía, podremos construir un país mejor<sup>9</sup>. Pero esas notas no las podemos desconectar de otros elementos que él viene proponiendo, tanto desde la *narrativa popular*, como desde el *Evangelio*. Todo ello, en su conjunto, nos permite sistematizar unas breves claves y orientaciones para que pueda *floreecer una ética común*, en orden a una *patria de hermanos*.

En el conjunto de su reflexión sociopolítica, encontramos unas cuestiones problemáticas, las cuales son consideradas por él, como los mayores impedimentos para afianzar una sociedad más justa, un país capaz de velar por el desarrollo humano integral y que se haga cargo de los excluidos. Una patria de hermanos con capacidad de reaccionar ante el evidente crecimiento de la pobreza. Esos impedimentos son: la *complicidad con el pecado*, la *corrupción personal y social*, y el *acostumbramiento* cotidiano. Ya desde el año 2010, viene diciendo que estas tres cuestiones hacen que el país no despegue del todo y siga sumergido en una crisis moral<sup>10</sup>. Recientemente, en co-

---

<sup>8</sup> Cf. J. M. BERGOGLIO, *Homilía en el Tedeum en la catedral metropolitana*, Buenos Aires, 25 de mayo de 2012.

<sup>9</sup> Cf. *Ibid*, n. 2.

<sup>10</sup> Cf. S. RUBIN - F. AMBROGUETTI, *El jesuita. Conversaciones con el cardinal Jorge Bergoglio, s.j.*, Vergara, Buenos Aires 2010, 103-107.

muni3n con los obispos argentinos, lo volvi3 a recordar con las siguientes palabras:

Invocamos a Jesucristo como Se1or de la historia, y reconocemos que tenemos necesidad de él, de su luz, de su perd3n y de su gracia, para edificar la comunidad humana en la verdad, la justicia y el amor, seg3n el plan de Dios. Varias veces, haci3ndonos eco de una convicci3n ampliamente extendida, hemos afirmado que nos encontramos sumidos en una profunda *crisis moral*, que revela que la fe no impregna plenamente nuestro estilo de vida. Lo manifestamos en la oraci3n que rezamos por la patria, al decir: *Nos sentimos heridos y agobiados*. Esta dolorosa situaci3n se refleja en todos los 3rdenes de la vida nacional. Podemos salir de ella mediante la conversi3n a Dios, el nico Se1or, abandonando el pecado y asumiendo el compromiso de cumplir sus mandamientos: ‘amar3s al Se1or tu Dios con todo tu coraz3n y con toda tu alma, con todo tu esp3ritu y con todas tus fuerzas... Amar3s a tu pr3jimo como a ti mismo’ (Mc 12, 30-31). Este doble mandamiento del amor inspira el ejercicio de la justicia, que es la virtud b3sica de la vida social<sup>11</sup>.

Por eso, insiste en que urge por un lado, un humilde *examen de conciencia* por parte de cada ciudadano y de todas las instituciones de la patria, por otro, *una actitud de grandeza de todos los argentinos* comprometidos para restaurar la Naci3n<sup>12</sup>.

## **1. Apelaci3n a un profundo examen de conciencia para construir la Naci3n que nos merecemos**

El pensamiento social del cardenal Bergoglio<sup>13</sup> en comuni3n con la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) reclamaban d3a a d3a:

---

<sup>11</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Creemos en Jesucristo, Se1or de la historia. Reflexiones de los obispos al acercarnos a la Navidad*. 104<sup>a</sup> Asamblea Plenaria, Buenos Aires, 2012.

<sup>12</sup> Cf. *Ibidem*; CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Declaraci3n del Episcopado: La Patria es un don, la Naci3n una tarea*, Buenos Aires, 10 de marzo de 2010.

<sup>13</sup> Cf. J. M. BERGOGLIO, *Homil3a en el Tedeum en la catedral metropolitana*, Buenos Aires, 25 de mayo de 2012; *Homil3a en el Tedeum en la catedral*

*reconciliación e identidad nacional, reconstrucción del Estado y desarrollo integral para todos*<sup>14</sup>. Así, el episcopado argentino afirma:

Con vistas al Bicentenario 2010-2016, creemos que existe la capacidad para proyectar, como prioridad nacional, la erradicación de la pobreza y el desarrollo integral de todos. Anhelamos poder celebrar un Bicentenario con justicia e inclusión social. Estar a la altura de este desafío histórico, depende de cada uno de argentinos. ‘La gran deuda de los argentinos es la deuda social. Podemos preguntarnos si estamos dispuestos a cambiar y a comprometernos para saldarla. ¿No deberíamos acordar entre todos que esa deuda social, que no admite postergación, sea la prioridad fundamental de nuestro quehacer?’. No se trata solamente de un problema económico o estadístico. Es, primariamente, un problema moral que nos afecta en nuestra dignidad más esencial y requiere que nos decidamos a un mayor compromiso ciudadano. Pero sólo habrá logros estables por el camino del diálogo y del consenso a favor del bien común, si tenemos particularmente en cuenta a nuestros hermanos más pobres y excluidos<sup>15</sup>.

Para hacer realidad estas propuestas, el cardenal recordó a los argentinos desde el púlpito en los tradicionales *Tedeum* que la *cuestión social* es responsabilidad de todos, y lo hizo todas las veces que pudo. Así, por ejemplo, el 25 de mayo de 2010, se limitó a leer la *Declaración del Episcopado* con motivo de la celebración del Bicentenario<sup>16</sup>. Su pretensión fue simplemente hacer un llamado a todos los argentinos para que se esfuercen y se comprometan para trabajar en un proyecto común que diera a luz a la Nación que nos merecemos.

---

*metropolitana*, Buenos Aires, 25 de mayo de 2011; *Homilía en el Tedeum en la catedral metropolitana*, Buenos Aires, 25 de mayo de 2010; S. RUBIN - F. AMBROGUETTI, *o. c.*; J. M. BERGOGLIO - A. SKORKA, *Sobre el cielo y la tierra*, Sudamericana, Buenos Aires 2010; A. M. CÁCERES, *a. c.*

<sup>14</sup> Cf. AA. VV., *¿Hacia dónde? Debates, consensos y estrategias para la Argentina Bicentaria*, La Crujía, Buenos Aires 2010.

<sup>15</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Hacia un bicentenario en justicia y solidaridad (2010-2016)*, Pilar, 14 de noviembre de 2008, n.5.

<sup>16</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Declaración del Episcopado: La Patria es un don, la Nación una tarea*, *I. c.*

De ese mismo mensaje hace eco la Conferencia Episcopal Argentina, en la 104ª Asamblea Plenaria:

La patria es un don de Dios confiado a nuestra libertad. Un regalo que debemos cuidar y perfeccionar. Es esperanzador constatar que, no obstante tantas dificultades, sigue vivo en el alma de nuestro pueblo el deseo de ser nación y de construir juntos un proyecto de país. La fe nos alienta a revisar nuestra vida personal y social a la luz de Jesucristo. Él es la Verdad que nos hace libres. El encuentro con el Señor despierta en el corazón del hombre aquellas energías espirituales y morales que necesitamos para fortalecer nuestro compromiso ciudadano. Aspiramos a ser *una nación cuya identidad sea la pasión por la verdad y el compromiso por el bien común*<sup>17</sup>.

Cabe destacar que en las declaraciones del episcopado argentino del año 2010 y 2012 hay dos cuestiones en la que el cardenal insistió a título personal:

*a. Todos debemos realizar un profundo examen de conciencia*

Los obispos argentinos lo expresaron de la siguiente manera:

La celebración del Bicentenario merece un clima social y espiritual distinto al que estamos viviendo. Urge recrear las condiciones políticas e institucionales que nos permitan superar el estado de confrontación permanente que profundiza nuestros males. La situación actual requiere una actitud de grandeza de parte de todos los argentinos, en particular de sus dirigentes. También nosotros, como pastores, nos sentimos interpelados por esta situación y no nos excluimos del *examen de conciencia* que se debe hacer<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Creemos en Jesucristo, Señor de la historia, I. c.*

<sup>18</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Declaración del Episcopado: La Patria es un don, la Nación una tarea, I. c.* En *Creemos en Jesucristo, Señor de la historia, I. c.*, lo expresan de la siguiente manera: “Así como hemos dado gracias por la fecundidad de la fe en Argentina, también nos sentimos movidos a un examen de conciencia, a la conversión y a una purificación del corazón”.

Ese pedido de un examen de conciencia es expresado por el cardenal con mayor profundidad. En primer lugar, en relación con la *educación de las nuevas generaciones*:

Miramos a los chicos. Y el examen de conciencia nos tiene que llevar a la pregunta: estos chicos, que están llamados a ser educados en la esperanza, saben recibir, los preparamos para recibir la semilla de la esperanza?... Esa responsabilidad recae sobre nuestra conciencia. Los preparamos para grandes horizontes o para el horizonte de la esquina en donde por unos pesos pueden comprarse la pasta base o lo que sea... Nuestros chicos salen con la capacidad de soñar o salen apurados para poder llegar a la esquina y poder tener el papelito? Así que a los chicos les pedimos perdón por nuestra incapacidad de hacerlos soñar, de ponerles horizontes grandes... Y después estamos nosotros los dirigentes. Los responsables. A nosotros se nos pide esencialmente que seamos patriotas en sentido superlativo. A nosotros los dirigentes se nos pide que recibamos con veneración la herencia de nuestros padres, la trabajemos en el presente y la proyectemos hacia el futuro. A nosotros los dirigentes se nos pide testimonio. Nunca podremos enseñarle a un chico el horizonte de grandeza de la Patria, el que recibieron y el que tienen que proyectar, si usamos nuestra dirigencia como escalón de nuestras ambiciones personales, para nuestro trepar cotidiano, para nuestros mezquinos intereses, para abultar la caja o para promover los amigos que nos sostienen. Se nos pide otro tipo de testimonio. Y cuando nuestros chicos nos ven a nosotros dirigentes que les damos este testimonio de bajeza, no se animan a soñar... no se animan a crecer...<sup>19</sup>.

Y en segundo lugar, en relación con la encarnación del *amor social*:

Esta fecha patria es un momento propicio para detenernos y preguntarnos por 'el corazón, el alma, el espíritu y las fuerzas' de nuestro amor ciudadano y familiar. Ese amor que nos enseña a vivir bien y ayudar en el crecimiento de los otros, que son como nosotros, que merecen el amor como nosotros por ser personas y compatriotas. Ningún sistema o ideología asegura por sí mismo

---

<sup>19</sup> J. M. BERGOGLIO, *Homilía en la misa por la educación, I. c.*



este cuidadoso y justo trabajo político del bien de los otros, de todos nosotros. Para ello hace falta vivir el amor como don preciado e invocado, que inspira la ética y el sacrificio, la prudencia y la decisión. Entonces, ante este mandamiento que pide todas nuestras fuerzas, ante este don que ayuda a fundar nuestra conciencia cívica y política más honda y que, sobre todo, pide un corazón noble, nos hará bien hoy, con coraje genuino, hacer un examen de conciencia y preguntarnos en concreto sobre una realidad cotidiana que precisamente es lo contrario al amor, es consecuencia del desamor: *¿qué nos lleva a ser cómplices, con nuestra indiferencia, de las manifestaciones de abandono y desprecio hacia los más débiles de la sociedad?*<sup>20</sup>.

**b. El compromiso de todos de trabajar por una mejor Nación**

La Conferencia Episcopal Argentina insistirá en dar los pasos necesarios para que se puedan encontrar políticas básicas compartidas para trabajar por una patria más justa y de inclusión social:

Si toda la Nación sufre, más duramente sufren los pobres. Este es un reclamo del cual nos volvemos a hacer eco, porque se trata de una deuda que sigue vigente, y que se lee “en los rostros de miles de hermanos que no llegan a vivir conforme a su dignidad de hijos de Dios”. Por ello, es el momento de privilegiar la sanción de leyes que respondan a las necesidades reales de nuestro pueblo, y no de detenerse en opciones fijadas por intereses que no tienen en cuenta la naturaleza de la persona humana, de la familia y de la sociedad. La Patria es un don que hemos recibido, la Nación una tarea que nos convoca y compromete nuestro esfuerzo. Asumir esta misión con espíritu fraterno y solidario es el mejor modo de celebrar el Bicentenario de nuestra Patria<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup> Cf. J. M. BERGOGLIO, *Homilía en el Tedeum en la catedral metropolitana*, Buenos Aires, 25 de mayo de 2012.

<sup>21</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Declaración del Episcopado: La Patria es un don*, l. c., nn. 3-4; *Creemos en Jesucristo, Señor de la historia*, l. c.

El arzobispo de Buenos Aires, insistía en que hemos de ser capaces de asumir un proyecto común fundamentado también en la humildad (cf. Mt 11,25-30):

La humildad revela, a la pequeñez humana autoconsciente, los potenciales que tiene en sí misma. En efecto, cuanto más conscientes de nuestros dones y límites, las dos cosas juntas, seremos más libres de la ceguera de la soberbia. Y así como Jesús alaba al Padre por esta revelación a los pequeños, deberíamos también alabar al Padre por haber hecho salir el sol de mayo en quienes confiaron en el don de la libertad, esa libertad que hizo brotar en el corazón de aquel pueblo que apostó a la grandeza sin perder conciencia de su pequeñez. Intereses y tendencias distintas no ahogaron la semilla que fue creciendo en sacrificio, heroísmo y entrega amorosa al deseo de construir la patria. La memoria de mayo nos señala el arrojado de quienes se fortalecieron en su humilde condición y no escatimaron sacrificios, renunciaciones, despojos y muerte para el largo camino de construir un hogar para todos los de buena voluntad que poblaron este suelo. No cimentaron la patria en delirios de grandezas desafiantes y poco creíbles, sino en el cotidiano construir, luchar, equivocarse y rectificarse. Basta recorrer estos doscientos años para ver que hubo, como habrá siempre, intereses mezquinos, ambiciones personales y de grupo; pero sólo perduró lo que fue construido para todos, para el Bien Común de todos<sup>22</sup>.

En definitiva, el cardenal *Bergoglio* pedía erradicar la soberbia, fuente de desintegración, y fomentar en cambio el amor humilde del que “nace el gozo del construir juntos la grandeza de la patria”<sup>23</sup>.

## II. UN PROYECTO COMÚN ENCARNADO

Así, teniendo en cuenta las dos notas anteriores, todo va orientado a la construcción de una *patria de hermanos*<sup>24</sup>. Un camino común que según el cardenal requiere llevar a la práctica las siguientes cuestiones:

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, n. 2.

<sup>23</sup> *Ibid.*, n. 8.

## 1. Trabajar por la justicia

Para *Bergoglio* este proyecto es posible, si cada ciudadano, así como las instituciones de la patria, se empeñan por la justicia y la solidaridad. Así nos recordaba que esto sigue siendo un desafío para reconocernos como hermanos y comprometernos antes las necesidades de los demás. Que no solo se nos exige trabajar por la justicia, sino a ser justos ante la vida, en el día a día. Es un camino a recorrer como hermanos en el que tenemos que ayudarnos para lograrlo<sup>25</sup>. Pero añadía que en la argentina actual, esa justicia tiene que encarnarse en el compromiso de todos para que nadie se vea privado de dos cuestiones fundamentales: *pan y trabajo*<sup>26</sup>. Esta fue una preocupación constante del purpurado y lo gritaba a los cuatro vientos:

La justicia es la que alegra el corazón: cuando hay para todos, cuando uno ve que hay igualdad, equidad, cuando cada uno tiene lo suyo. Cuando uno ve que alcanza para todos, si es bien nacido, siente una *felicidad especial* en el corazón. Ahí se agranda el corazón de cada uno y se funde con el de los otros y nos hace sentir la Patria. La Patria florece cuando vemos “en el trono a la noble igualdad”, como bien dice nuestro himno nacional. La injusticia en cambio lo ensombrece todo. Qué triste es cuando uno ve que podría alcanzar perfectamente para todos y resulta que no. En la vida hay muchos que tiran cada uno para su lado, como si uno pudiera tener una bendición para él solo o para un grupo. Eso no es una bendición sino una maldición. Y fíjense qué curioso, el que tira para su lado y no para el bien común suele ser una persona que maldice: que maldice a los otros y que mal-dice las cosas: las dice mal, miente, inventa, dice la mitad...<sup>27</sup>.

Para el cardenal, una patria justa y bendecida también pasa por cultivar la *mansedumbre*, frente a la cultura del insulto y de la desca-

---

<sup>24</sup> Cf. S. RUBIN - F. AMBROGUETTI, *o. c.*, 164-165.

<sup>25</sup> Cf. J. M. BERGOGLIO, *Madre enséñanos a trabajar por la justicia. Homilía con motivo de la 38ª Peregrinación Juvenil a Luján*, 7 de octubre de 2012

<sup>26</sup> Cf. J. M. BERGOGLIO, *Homilía en la fiesta de San Cayetano*, *l. c.*

<sup>27</sup> *Ibidem*.

lificación. Teniendo un corazón manso y humilde como el de Jesús<sup>28</sup>.

También opinaba que Argentina es un país que, si bien ha superado varias crisis, no termina de despegar. Prueba de ello es la mala distribución de los recursos, el crecimiento elocuente de la pobreza y la falta de trabajo. Para él, todo esto y mucho más es en el fondo un problema de *pecado* y de falta de *conciencia social*<sup>29</sup>. Ante la realidad de la pobreza y los desequilibrios existentes, nos recordaba que tenemos el *deber de compartir*. Los cristianos tenemos el deber de “no desentendernos de la carne de nuestros hermanos” (cf. Is 58, 7); se trata de un deber que es *Evangelio puro*. Este deber lo fundamenta en el pasaje bíblico del Juicio final de Jesús: “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo y me visitasteis...” (Mt 25, 35-36). Luego afirmaba que los que no hicieron nada por los demás, por los más pequeños, los pobres, recibirán su castigo (cf. Mt, 25, 41-46). Pero además, “se nos reprochará el pecado de haber vivido echándole la culpa por la pobreza a los gobernantes, cuando la responsabilidad, en la medida de nuestras posibilidades, es de todos”<sup>30</sup>.

*Bergoglio* pedía en que encarnemos el Evangelio de Jesús, sabiendo que la actitud correcta ante la pobreza y los necesitados es el compromiso real: “ese compromiso tiene que ser cuerpo a cuerpo. No alcanza con que sólo esté mediatizada por las instituciones, que sirve porque tiene efecto multiplicador pero no es suficiente, no exime de la obligación de establecer contacto con el necesitado”<sup>31</sup>.

Su propuesta concreta siempre fue ir más allá del puro asistencialismo, trazando caminos de promoción y de integración comunitaria. En que nos involucremos en auténticas obras de caridad y no nos conformemos con meros desahogos sociales. La pauta es hacerlo

---

<sup>28</sup> Cf. J. M. BERGOGLIO, *Homilía en la Fiesta de San Ramón Nonato*, Buenos Aires, 31 de agosto de 2012.

<sup>29</sup> Cf. S. RUBIN - F. AMBROGUETTI, *o. c.*, 103-107.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 106.

<sup>31</sup> J. M. BERGOGLIO - A. SKORKA, *o. c.*, 159.

desde el amor auténtico que implica donación, gratuidad y servicio. Y motivados por la caridad cristiana, también tenemos que buscar, trabajar y exigir que haya *justicia social*. Es más, que un auténtico pueblo de Dios tiene la obligación de cuidar de los desposeídos y evitar que haya más desposeídos<sup>32</sup>. En que demos real testimonio de que nuestro poder es el servicio fundamentado en el amor a Dios y el amor al prójimo.

Los obispos argentinos también nos lo recordaban de la siguiente manera:

El Hijo de Dios, al encarnarse, tomó la condición de servidor (cf. Flp 2,7). En este Año de la fe, Él nos invita a ser plenamente libres, haciéndonos como Él servidores los unos de los otros, superando tanto el egoísmo, como actitudes meramente partidistas. Todos los habitantes de nuestra patria necesitan sentirse respaldados por una dirigencia que no piense solo en sus propios intereses, sino que se preocupe prioritariamente por el bien común. “La felicidad está más en dar que en recibir” (Hch 20,35). Recordamos, una vez más, que este servicio al bien común requiere una dedicación generosa a promover la dignidad de nuestros hermanos más pobres en su vida personal y familiar, para que sean protagonistas de su propio desarrollo integral. La educación y el trabajo siguen siendo los instrumentos que les permiten a las personas y a las comunidades ser artífices de su propio destino<sup>33</sup>.

## **2. Fundamentados en el amor en nuestro convivir cotidiano**

Una auténtica patria de hermanos requiere *nobleza de corazón*, de esos corazones que no pueden dejar de amar, tal como nos lo pide Jesús en el pasaje evangélico de Marcos 12, 28-34, la exigencia del mandamiento del amor. Para el cardenal, fue ese amor, es más, *un amor social*, el que les dio la confianza a los padres de mayo para

---

<sup>32</sup> Cf. *Ibid.*, 163.

<sup>33</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Creemos en Jesucristo, Señor de la historia*, I. c.

construir la Nación. Así, el sueño de ser argentinos es un proyecto al que no podemos renunciar, sino al contrario, por el que tendremos que seguir apostando desde el amor, como fundamento de nuestro convivir. Es decir, el mandamiento del amor que nos ofrece Jesús nos invita a fundar *un vínculo y una comunidad más humanizadora*. Sólo un *amor gratuito sin reclamos* puede hacer frente a la mediocridad cultural y sociopolítica en la que sus promotores quieren salvar sus propios intereses<sup>34</sup>.

Como decía el cardenal,

esta “locura” del mandamiento del amor que propone el Señor y nos defiende en nuestro ser aleja también las otras “locuras” tan cotidianas que mienten y dañan y terminan impidiendo la realización del proyecto de Nación: la del *relativismo* y la del *poder como ideología única*. El *relativismo* que, con la excusa del respeto de las diferencias, homogeniza en la transgresión y en la demagogia; todo lo permite para no asumir la contrariedad que exige el coraje maduro de sostener valores y principios. El relativismo es, curiosamente, absolutista y totalitario, no permite diferir del propio relativismo, en nada difiere con el “cállese” o “no te metas”. El *poder como ideología única* es otra mentira. Si los prejuicios ideológicos deforman la mirada sobre el prójimo y la sociedad según las propias seguridades y miedos, el poder hecho ideología única acentúa el foco persecutorio y prejuicioso de que “todas las posturas son esquemas de poder” y “todos buscan dominar sobre los otros”. De esta manera se erosiona la confianza social que, como señalé, es raíz y fruto del amor<sup>35</sup>.

Por lo tanto, en el centro del pensamiento social del cardenal, está el poder del amor como servicio. Para él, desde allí podremos hacer realidad una patria más humana y humanizadora. Pero, a la vez, a llevar adelante un cuidadoso y justo trabajo político por el bien común, que inspira la ética y el sacrificio, que nos permita fundar nuestra conciencia cívica y política desde un corazón noble. Que nos

---

<sup>34</sup> Cf. J. M. BERGOGLIO, *Homilía en el Tedeum en la catedral metropolitana*, Buenos Aires, 25 de mayo de 2012.

<sup>35</sup> *Ibidem*.

permita superar la complicidad, la indiferencia, el abandono y el desprecio por los más vulnerables de la sociedad. Por eso, siempre lo tuvo claro, que es muy importante que todos trabajemos *nuestra capacidad de amar*. Que esta capacidad nos permitirá una construcción común de una *comunidad nacional que nos beneficie a todos*.

El cardenal, en comunión con el pensamiento de Benedicto XVI, a la luz de las encíclicas *Deus caritas est* y *Caritas in veritate*, pedía que desde la fuerza vitalizadora del Amor como Don de Dios, asumamos nuestras fragilidades y reconozcamos nuestras potencialidades para reconstruirnos, reconciliarnos y crecer, para poder ofrecer a las nuevas generaciones una auténtica Patria de hermanos<sup>36</sup>. Además, el purpurado, en varias ocasiones, nos recordaba que *todos como animales políticos que somos* estamos llamados a una acción política que nos permita construir un país mejor. Que el pueblo argentino sigue necesitando rehabilitar la política, que ante su desprestigio urge una política que de verdad se comprometa por el bien común, como una forma más elevada de la *caridad social*. Una política con un *poder propositivo*, que ayude al desarrollo humano integral<sup>37</sup>.

### **3. Superar el acostumbramiento y erradicar la corrupción**

El cardenal, no sólo denunciaba que en la Argentina actual siguen existiendo grandes desigualdades, sino que también es un país que está en una situación de *acostumbramiento*. Para él, este es uno de los peligros más grandes que acechan a la sociedad argentina. Un acostumbramiento que impide reaccionar antes los males que van degradando día a día a muchas personas y que a la vez van deteriorando a la sociedad. Acostumbramiento que paraliza el corazón, que impide luchar contra los graves males sociales; y que a la vez, no da lugar a la renovación, a la esperanza, a la gratuidad, al amor<sup>38</sup>. Acostumbramiento que impide erradicar la *corrupción*, la cual ha echado

---

<sup>36</sup> Cf. J. M. BERGOGLIO, *Homilía en la fiesta de San Cayetano, I. c.*

<sup>37</sup> Cf. M. BERGOGLIO - A. SKORKA, *o. c.*, 129-142.

<sup>38</sup> Cf. J. M. BERGOGLIO, *Mensaje para la Cuaresma 2012*, Buenos Aires, 22 de febrero de 2012.

fuerzas raíces en distintos ámbitos, provocando *crisis moral* y más *acostumbramiento cotidiano*.

Ante la corrupción, exhortaba a los argentinos a realizar un profundo examen de conciencia y a poner todo el empeño para frenar el desmoronamiento personal, institucional y social. Sostenía que tenemos que ponernos en camino, en una dinámica que consiste en practicar *la capacidad de mutua ayuda* para estar vigilantes, para no caer en un estado cotidiano de complicidad con el *pecado*, que da cabida a la corrupción. Cuando el pecado es reiterativo, se crean hábitos que van deteriorando y limitando la capacidad de amar, corrompiendo nuestro corazón. Es decir, toda corrupción es consecuencia de un corazón corrupto (cf. Mc 7, 20-23). Por eso, nos decía, que Jesús nos invita a conocer nuestro corazón como fuente de nuestras acciones, si el tesoro que albergamos nos destruye y esclaviza, nos vuelve corruptos. Un corazón *cansado de trascendencia* se va cansando de amar, o simplemente se cierra al amor. Se marchita, se endurece, se vuelve fácilmente cruel<sup>39</sup>.

Bergoglio nos invitaba a curar nuestros corazones, a abrirnos a Dios por el don de la fe; a que seamos capaces de realizar obras buenas como signo de testimonio y de compromiso público; a cultivar una profunda humanidad, apostando siempre por el don y el derecho a la vida, denunciando todo tipo de esclavitud que existe en nuestras ciudades; a no tolerar las injusticias hacia nuestros compatriotas; a superar *la coima* que sale a nuestro encuentro cada día.

Como *Zaqueo*, tenemos que comprometernos públicamente en cambiar; dejar de ser hombres *coimeros* para ser ciudadanos solidarios<sup>40</sup>, esforzándonos en ayudarnos y en cuidarnos, los unos para con los otros, porque somos hermanos<sup>41</sup>. El cardenal nos pedía que ten-

---

<sup>39</sup> Cf. J. M. BERGOGLIO, *Corrupción y pecado. Algunas reflexiones en torno al tema de la corrupción*, Editorial Claretiana, Buenos Aires 2005; Cf. J. M. Bergoglio, *Homilía en el Tedeum en la catedral metropolitana*, Buenos Aires, 25 de mayo de 2012.

<sup>40</sup> *Ibidem*.

<sup>41</sup> Cf. J. M. BERGOGLIO, *Cruzar el umbral de la fe. Carta por el Año de la Fe*, Buenos Aires, 1 de octubre de 2012; *Homilía en la 5ª Misa por las víctimas de trata y tráfico de personas*, Plaza Constitución, Buenos Aires, 25 de sep-



gamos la capacidad de erradicar la hipocresía y el acostumbramiento de tapanlo todo, de arreglarlo todo a cualquier precio<sup>42</sup>. Es más, exhortaba a los ciudadanos a reconocer a Dios en nuestras ciudades, en el rostro del prójimo. Cree que esto es posible sólo desde una mirada de fe, la cual nos exige cercanía, encuentro, acompañamiento y actuar como fermento. Una mirada de fe que nos lleve a respetar y a amar al prójimo, en “*elegir*” la ciudad concreta que queremos, a poner en práctica actitudes y comportamientos que creen ciudadanía; en situarnos desde la caridad para salvarnos de tener que relativizar la verdad<sup>43</sup>.

En definitiva, en su pensamiento social estaba siempre la llamada urgente de trabajar por una patria de hermanos que sea: *grande, abierta e inclusiva*. Una patria en la que podamos compartir y dar lo mejor de nosotros mismos para el bien común<sup>44</sup>. Un hogar común en la que recuperemos la *unión de corazones* para que nos permita cultivar el diálogo, la justicia y la solidaridad; es esa unidad la que nos devolverá la alegría de ser un *solo pueblo*<sup>45</sup>. En cambio –nos decía– si seguimos dando cabida en nuestras ciudades a la corrupción, debemos saber que la misma

lleva a perder el *pudor* que custodia la verdad, el que hace posible la veracidad de la verdad... La corrupción se mueve en otro plano que el del pudor: al situarse *más acá* de la trascendencia, necesariamente va *más allá* en su pretensión y en su complacencia. Ha transitado el camino que va desde el *pudor* a la *desfachatez púdica*<sup>46</sup>.

---

tiembre de 2012; *Comunicado sobre la resolución para los abortos no punibles en la Ciudad de Buenos Aires*, 10 de septiembre de 2012; *Homilía en las fiestas patronales de San Pantaleón*, Santuario San Pantaleón, Buenos Aires, 27 de julio de 2012.

<sup>42</sup> Cf. J. M. BERGOGLIO, *Homilía en la misa celebrada a un mes de la tragedia ferroviaria de Once*, Catedral metropolitana, Buenos Aires, 23 de marzo de 2012.

<sup>43</sup> Cf. J. M. BERGOGLIO, *Dios vive en la ciudad, Palabras iniciales en el Primer Congreso Regional de Pastoral Urbana*, Buenos Aires, 25 de agosto de 2011.

<sup>44</sup> Cf. J. M. BERGOGLIO, *Homilía en la misa del Corpus Christi*, Buenos Aires, 9 de junio de 2012.

<sup>45</sup> J. M. BERGOGLIO, *Homilía en la misa del Corpus Christi*, Buenos Aires, 25 de junio de 2011.

<sup>46</sup> J. M. BERGOGLIO, *Corrupción y pecado. Algunas reflexiones en torno al tema de la corrupción*, Editorial Claretiana, Buenos Aires 2005, 27-28.

Hay que frenar el *proselitismo* de la corrupción, que convoca a muchos a la complicidad, creando así una cultura de *pigmeización*. De esta manera, el cardenal denunciaba no sólo la corrupción sociopolítica, sino también la corrupción eclesial y religiosa<sup>47</sup>.

### III. UNA ÉTICA COMÚN

Para el cardenal, urgía en la sociedad argentina una ética común que nos comprometa fundamentalmente en las tres claves que antes hemos mencionado. Pero, como él lo expresaba:

Es importante el diálogo ético, pero de una ética con bondad, ya que la ética es una floración de la bondad humana. Está enraizada en la capacidad de ser bueno que tiene la persona o la sociedad. De lo contrario, se convierte en un eticismo, en una ética aparente y, en definitiva, en la gran hipocresía de la doble vida. En Una ética que nos permita “ser buenos como nuestro Padre celestial es bueno”, que permita *floreecer* a los demás, que deje *vivir* a los demás<sup>48</sup>.

Es decir, una ética que permita el *florecimiento humano*, el desarrollo humano integral, en la que nadie quede excluido<sup>49</sup>. Esta ética ha de estar comprometida con los más pobres y olvidados de la sociedad.

Como puede constatarse en los textos citados hasta ahora, la reflexión sociopolítica del cardenal está construida sobre fundamentos bíblicos, pero también recurre a la narrativa popular, al poema nacional por excelencia, *El Martín Fierro*. Desde este poema gauchesco de *José Hernández*, el purpurado presentaba con agudeza e ingenio su visión sobre el quehacer nacional<sup>50</sup>. Por una cuestión de espacio, dejamos para otro momento el tratamiento de este tema.

---

<sup>47</sup> Cf. *Ibid.*, 36.

<sup>48</sup> Cf. J. M. BERGOGLIO, *Homilía en la Fiesta de San Ramón Nonato*, l. c.

<sup>49</sup> Cf. AA. VV., *¿Hacia dónde?*, o. c., 49-50.

<sup>50</sup> Esta obra está escrita en versos octosílabos y rimados. En ella se narra la vida nómada de un gaucho en la llanura pampeana, que fue explotado y perseguido. A la vez, encontramos una idea de progreso opuesta a los ideales dominantes del siglo XIX.

Espero que este artículo, presentado como segunda parte de un estudio previo<sup>51</sup>, pueda servir de fundamento para comprender las primeras reflexiones de Jorge Mario Bergoglio como nuevo papa Francisco de la Iglesia Católica, y ayude a situar sus posteriores aportaciones. Podemos afirmar que en el trasfondo de sus primeras palabras como papa, así como en sus gestos y homilias, están explícitas e implícitas las claves de su reflexión moral sobre la sociedad que hemos expuesto. Es el papa de los pobres, que nos pide ser caritativos, solidarios y misericordiosos, imitando y confesando a Jesucristo.

---

<sup>51</sup> A. M. CÁCERES, *o. c.*



